



El Pequeño Visitante de Fátima

ODON CHARLES TRILLO ESCOBAR

MARIELA Y EL
GUARDIÁN DEL CÓDIGO



En la escuela Nuestra Señora de Fátima, la profesora Mariela enseñaba con dedicación en un aula llena de libros y mapas antiguos. El sol entraba por la ventana, pero el aprendizaje seguía la rutina de las lecciones tradicionales de cada día.



De repente, un grito de asombro rompió el silencio del recreo en el patio principal de la escuela. Entre las pequeñas piedras y el pasto, una diminuta cría de culebra se asomaba curiosa, moviendo su lengüita ante la mirada atónita de los niños.



Mientras algunos retrocedían con temor, la profesora Mariela se acercó con una sonrisa tranquila y ojos brillantes de emoción. En lugar de alejar a los niños, los invitó a observar con respeto, transformando el miedo inicial en una chispa de curiosidad pura.



Mariela decidió que ese día las paredes del aula no serían el límite para aprender y cambió sus planes por completo. Con lupas en mano y cuadernos de campo, los estudiantes se convirtieron en pequeños científicos, documentando cada movimiento del visitante escamoso.



La biblioteca de la escuela se llenó de una energía nueva cuando los equipos buscaron información sobre el hábitat y la importancia de las culebras. Los niños descubrieron con asombro que su pequeña amiga no era peligrosa, sino una pieza vital para el equilibrio de la naturaleza.



El salón se transformó en un taller de creatividad donde todos trabajaban en equipo con cartulinas de colores y materiales reciclados. Cada grupo diseñó maquetas y carteles que explicaban lo que habían descubierto, compartiendo ideas y risas con gran entusiasmo.



Inspirados por la elegancia del pequeño reptil, los alumnos escribieron cuentos fantásticos y poemas emotivos sobre la vida en el campo. Las palabras fluían con naturalidad en sus cuadernos, pues ahora escribían sobre una experiencia real que habían sentido y comprendido.



Llegó el día de la gran exposición y toda la comunidad educativa acudió para ver el increíble proyecto de investigación. Los alumnos de Mariela explicaban con confianza y orgullo sus hallazgos, demostrando que el aprendizaje más profundo nace del interés genuino.



Con mucho cuidado y ternura, llevaron a la pequeña culebra a una zona verde y segura lejos de las construcciones. Al verla deslizarse hacia la libertad, los estudiantes comprendieron la importancia de proteger y convivir con todos los seres vivos del planeta.



Al final del día, Mariela observó su aula llena de nuevos proyectos y sueños por descubrir. Supo que, al salir de la rutina y seguir la curiosidad de sus alumnos, había encendido en ellos una llama por el saber que los acompañaría para siempre.